Lección 12

Misión y comisión

MATERIAL AUXILIAR PARA EL MAESTRO

El sábado enseñaré…

Texto Clave: Marcos 16:14-20

Enseña a tu clase a:

1. **Saber** explicar por qué la justificación por la fe es el centro de la Gran Comisión.
2. **Sentir** el deseo de estar firmemente arraigados en el evangelio, y nutrir ese deseo.
3. **Hacer** la decisión de vivir el evangelio que estamos llamados a predicar.

Bosquejo de la Lección

I. Estar fuerte en: La Gran Comisión y el evangelio

A. Enumera las instrucciones y las promesas de Jesús a los discípulos en la Gran Comisión.

B. ¿Qué nos llama a hacer la Gran Comisión? ¿De qué modo el llamado a predicar el evangelio yace en el fundamento de la Comisión Evangélica?

C. Jesús apareció a los discípulos y "reprochó" su incredulidad acerca de su resurrección. La palabra en griego es más fuerte, y significa "denunció", "reprendió" y hasta "insultó". ¿Por qué necesitó tratar primero con su dureza de corazón antes de comisionarlos?

D. ¿Qué definición da Jesús de evangelio en la Gran Comisión?

II. Sentir: Arraigados en el evangelio

A. ¿Qué parte desempeña la propia experiencia cristiana en la capacidad de cada uno para difundir el evangelio?

B. ¿Puedes difundir el evangelio sin haberlo experimentado completamente en ti mismo?

III. Hacer: Vivir el evangelio

A. Lee de nuevo el texto clave. Ahora, pregunta: "¿Qué lugar tenemos en el cumplimiento de estas palabras?"

B. Los discípulos tuvieron dificultad para creer en la resurrección de Jesús. ¿Negamos también nosotros que él está vivo, por la manera en que vivimos? ¿Qué obstáculos debemos pedirle a Dios que elimine de nuestros corazones?

Resumen

Debemos hacer todo esfuerzo para cumplir la Gran Comisión, y que sea nuestra mediante la oración, la acción y el estudio.

Ciclo natural de aprendizaje

Paso 1
¡Motiva!

Una de las maneras en que el cristianismo difiere de algunas otras religiones mundiales es la demanda explícita de hacer conversos. Los cristianos no dicen: “Tu religión está bien, es solo diferente de la mía”. Queremos que todas las personas no solo conozcan algo de Jesús, sino también que lo acepten como Señor y Salvador.

Cada miembro de tu clase conoce a alguien con quien debería estar cumpliendo la comisión evangélica: alguien a quien debería llevarle las buenas noticias. Sugiere a tu clase que se imaginen, en su mente, personas en las siguientes categorías:

- Un vecino en tu calle o en el edificio en el que vives.
- Tus propios hijos o tu cónyuge.
- Un pariente.
- Un compañero de trabajo.
- Alguien con quien tienes relaciones comerciales.
- Un amigo.

Considera: Si alguna de estas personas no ha oído de ti claramente las buenas noticias, es posible que ellas sean tu asignación para cumplir la Comisión Evangélica. Afortunadamente, no estás solo para hacerlo.

Paso 2
¡Explora!

Comentario de la Biblia

I. Lecciones en el mar

(Lee Marcos 4:35-41)

La frase más interesante es el versículo 38: “Maestro, ¿no tienes cuidado que perecemos?” Lo que parece incomodarlos es la calma de Jesús. ¡Solo si él estuviera angustiado ellos creerían que él se interesaba en ellos! Esta dinámica es bastante frecuente entre los seres humanos. En el ámbito humano, a menudo actuamos como los discípulos. Esperamos que otros compartan nuestro pánico o angustia. Si ellos parecen despreocupados por la situación, los acusamos de no interesarse acerca de nuestro sufrimiento.

Las reacciones de pánico pueden alejarnos de otros que podrían ayudarnos, ya que ellas pueden hacernos dudar del amor de Dios por nosotros. A menudo, los que permanecen calmos son los que están equipados para proporcionar la mayor ayuda, como lo demostró Jesús.

II. Lecciones en el mar (continuación)

(Lee Marcos 6:45-56).

A veces, suponemos que si pudiéramos ver milagros frecuentes no tendríamos temor de nada. La experiencia de los discípulos demuestra otra cosa. “Si los milagros solos crearan fe, los discípulos habían sido testigos de más que suficientes para que su fe fuera fuerte”. Frente a un evento que produce temor, su fe en el poder de Jesús, edificada por haber visto y experimentado numerosos milagros, se evaporó. A la luz de este texto, ayuda a tu clase a examinar su propia fe durante las crisis.

Considera: ¿Has hecho alguna vez preguntas como las de los discípulos: “Señor, ¿por qué no tienes cuidado de mí?” “¿Dónde estabas cuando te necesité?” ¿De qué modo estas crisis de fe han sido resueltas en tu experiencia?

III. La levadura de los fariseos

(Lee Mateo 16:1-12.)

Para comprender plenamente este texto, es importante notar la confusión acerca del uso que hizo Jesús de la levadura como una metáfora. En la fe judía, la levadura, por la manera en que un poquito de esa “iniciadora” se difundía por toda una cantidad de masa, simbolizaba la corrupción del pecado. Aunque la levadura era usada en las comidas que horneaban los judíos, no podía ser ofrecida como sacrificio a Dios (Éxodo 23:18; Levítico 6:17), y era eliminada del hogar durante la Pascua (Éxodo 12:34-39).

Uno podría suponer que los discípulos preferían oír mal lo que decía Jesús. Había una tendencia en el judaísmo (como entre los cristianos) de preferir una sumisión sencilla y física en lugar de un profundo cambio de actitud; es decir, es mucho más fácil renunciar a la levadura en tu comida que examinar tus sentimientos hacia pensamientos religiosos comúnmente aceptados.

Considera: ¿Crees que nosotros, los adventistas, corremos el riesgo de cometer el mismo error? ¿Podríamos sustituir una sumisión sencilla (guardar el sábado, comer correctamente) en lugar de un cambio de corazón más profundo y sustancial?

IV. Lecciones del temor

Considera: ¿Cuáles son los más grandes temores de nuestro tiempo? ¿De qué modo se comparan nuestros temores con los peligros reales? (Por ejemplo, la gente es más probable que se mate en un accidente de automovilismo que por el terrorismo; pero la gente rara vez teme un viaje en automóvil, pero sí teme a los terroristas.) ¿De qué modo puede nuestra fe poner los temores en perspectiva?

V. El discipulado y el testimonio

Como una respuesta a la cita de Thomas Nagel en la lección, podrías compartir esta línea del ensayista británico Joseph Addison: “Para ser un ateo se requiere una medida infinitamente mayor de fe que para recibir todas las grandes verdades que el ateísmo quiere negar”.

Paso 3
¡Practica!

Himnos acerca de las buenas noticias:

Esta lección gira alrededor de una comprensión de las bendiciones y responsabilidades del evangelio. Los himnos son recursos maravillosos para encontrar expresiones valiosas del evangelio. Dirige a tu clase en el canto y el análisis de unos pocos himnos acerca de las buenas nuevas. (Un verso de cada himno debería ser suficiente.) ¿Qué aspecto de las buenas noticias se destaca en cada uno de ellos?

236 - Roca de la eternidad (El perdón de Dios)
96 - En el monte Calvario (La muerte de Cristo por nosotros)
100 - Jesús resucitado (La resurrección de Cristo)
444 - Si en valles de peligros (Compartir las buenas nuevas)
174 - Siervos de Dios, la trompeta tocad (La segunda venida de Cristo)
165 - En presencia estar de Cristo (Resurrección y el cielo)
17 - A Cristo coronad (El reinado eterno de Jesús)

Paso 4
¡Aplica!

La mayoría de nosotros nos detenemos en nuestro deseo de ser testigos de las buenas nuevas, por diversas consideraciones:

“Yo no sé qué decir”

No es el conocimiento intelectual de las Escrituras lo que nos califica como testigos. Jesús califica a los evangelistas no por cuánto saben sino por lo que han visto y experimentado del poder de Dios en sus propias vidas.

“No quiero ser molesto”

La gente se resiste a los desafíos directos a sus creencias religiosas, y esto es comprensible. No obstante, casi ninguno rechazará si les llevas buenas noticias puras; por ejemplo: Dios está contigo, él te ama, te solucionará tus problemas y la muerte no es el final. Después de contarles este tipo de buenas noticias, puede parecer natural invitarlos a una comunidad (tu iglesia) que está saturada de buenas noticias.

“¿Por qué me escucharán?”

Hay una sola razón por la que te escucharán: si ven en ti algo que quieren tener en sus propias vidas. Como Jesús le dijo a un hombre: “Vete a tu casa, a los tuyos, y cuéntales cuán grandes cosas el Señor ha hecho contigo, y cómo ha tenido misericordia de ti” (Marcos 5:19).